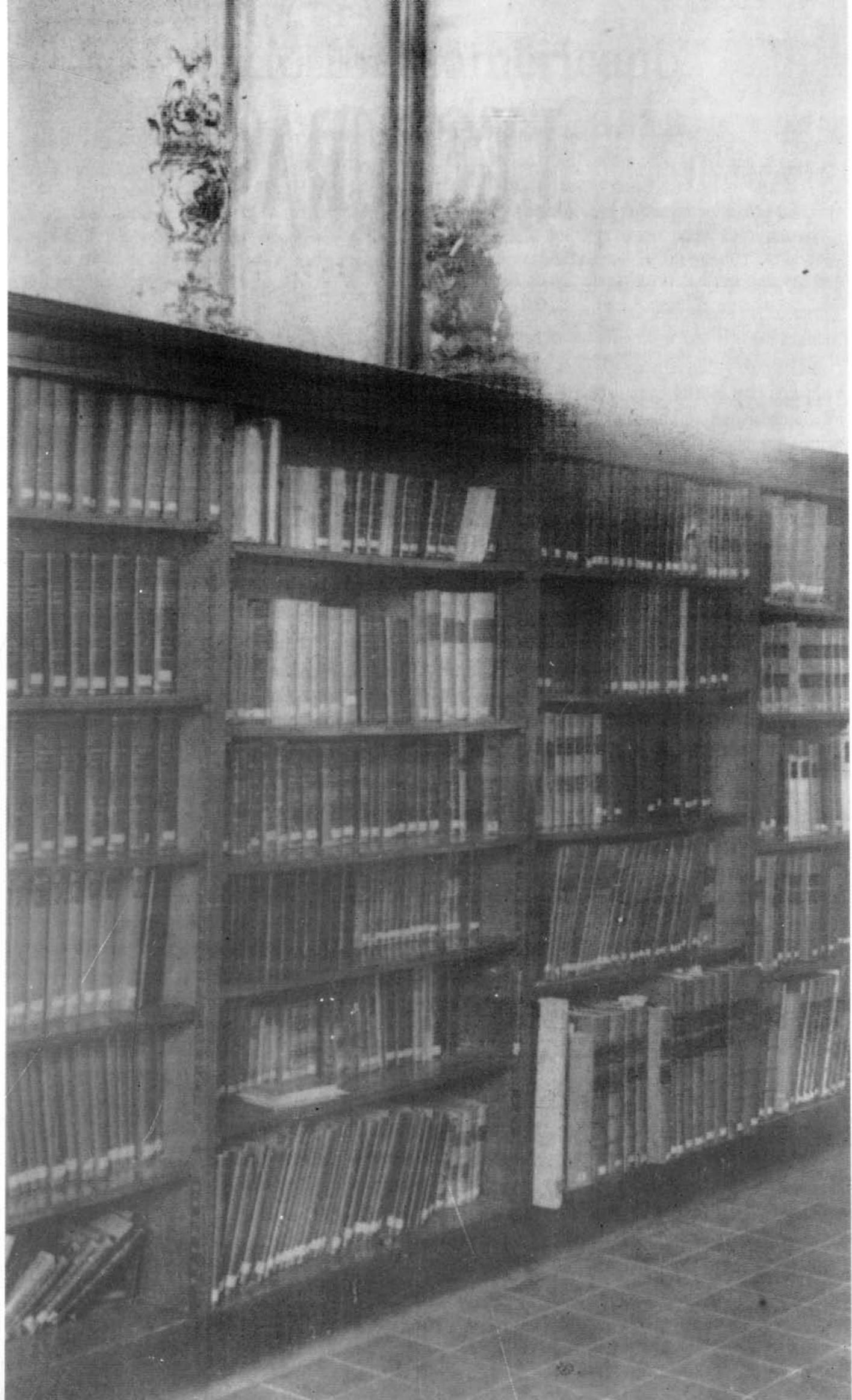


LECTURAS



América en los libros

El oro de Mallorca

Rubén Darío

Edición, introducción y notas de Carlos Meneses.

Devenir, 1991.

El oro de Mallorca, novela truncada, pues sólo se conocieron seis capítulos, publicados en *La Nación* de Buenos Aires, permite aproximarnos a la prosa de Rubén Darío, exquisita en otras ocasiones; menos en ésta. Nos acerca al pensamiento torturado del autor, perdido entre el alcohol y las iluminaciones de un sentir oscuro, alejado de los tópicos modernistas.

Los tres primeros capítulos los escribió Rubén en Valldemosa, donde residió en el invierno de 1913, año crítico, desdichado. Los otros tres están fechados en París, a su vuelta de Mallorca que abandonó el 27 de diciembre de 1913, estando unos días en Barcelona. Rubén ya había visitado la isla en el invierno de 1906-1907. La isla no calmó su enfermedad de espíritu.

Más allá de la estética rubeniana, *El oro de Mallorca*, tiene el atractivo de servir como una confesión del poeta, ser un descargo de conciencia, mediante el recurso del otro yo, Benjamín Itaspes, personaje central de la novela. Al ser una obra incompleta, es difícil calcular el valor literario que hubiese tenido la novela. Más que una muestra de su bella prosa, vertida en crónica, artículos, comentarios, cartas, es un testimonio de sinceridad, un documento psicológico, que nos muestra el otro yo, oscuro, de Darío, que en acto de psicoanálisis, inten-

ta conocerse, buscando las causas de su desgracia, haciéndose una autocrítica implacable. Rubén Darío se desdobra en el compositor Benjamín Itaspes. La música está muy próxima a sus preocupaciones estéticas, presente en sus revoluciones métricas. Itaspes y Darío no son personajes paralelos sino casi confluyentes.

En el capítulo I, narra el viaje, desde Marsella a Mallorca y cuenta las ilusiones de Itaspes. Describe con generalidades la isla y se centra en el ambiente de Valldemosa, espacio en el cual se enmarca la novela. Hay reiteraciones en los dos primeros capítulos. Luego el escritor se centra en las figuras de George Sand y Federico Chopin. Todo el capítulo III es un comentario a *Un invierno en Mallorca*. Darío se pone del lado de Chopin en la apreciación de Itaspes y defiende Mallorca, enfrentándose a las opiniones personalistas, tendenciosas, de George Sand. El capítulo, en un salto hacia atrás, rememora el pasado, la niñez oscura, el erotismo, la experiencia colegial, el tiempo perdido, entre la angustia y la melancolía. La narración o confesión, con el subterfugio de una biografía fingida, resulta, a veces, monótona. En el capítulo V aparece un personaje, Margarita, que saliendo del diario íntimo, se adentra en la acción novelesca, en el diálogo artificioso, convencional, con una visión neorromántica o modernista sonrosada de la vida, aunque al final se rompe el romance y los tópicos amanerados se desvanecen. Margarita, francesa, nombre mítico de Rubén, empleado en otras ocasiones, es el prototipo de mujer hermosa, de trato delicado, que encarna su eterno femenino. En el capítulo VI, Itaspes y Margarita abandonan Valldemosa y la acción transcurre en el ambiente refinado del Gran Hotel de Palma. Allí transcurre el diálogo entre ambos.

A. S. A.

Intelectuales y poder en la década del sesenta

Silvia Sigal

Puntosur, Buenos Aires, 1991, 259 páginas.

La década del sesenta, la mitificada *golden era*, tuvo en la Argentina un perfil particular. Arranca, como Sigal señala en su estudio, de 1955, con la caída del pero-